



## ¿QUÉ HAY DE CIERTO EN LO RELATIVO AL CLUB BILDERBERG?

En ocasiones se oye hablar del Club Bilderberg como un grupo de gente poderosa dentro del ámbito económico, político y social que toma determinadas decisiones de carácter geopolítico. Se rumorea que de 130 a 150 personas influyentes de todo el mundo se reúnen en lujosos hoteles o complejos de difícil acceso no solo para la prensa sino también para el público en general debido tanto al enclave como a las estrictas medidas de seguridad. A partir de ahí surgen todo tipo de especulaciones sobre qué es lo que se trata en esas reuniones y sus consecuencias.

En ocasiones se menciona que tal presidente, o tal banquero, o tal financiero, o determinado dirigente de alguna organización importante ha acudido a su reunión anual. Los implicados suelen negarlo, y después de unas cuantas especulaciones ya no se habla más del asunto, quedando todo en una especie de limbo. Si alguien se documenta por los medios habituales puede ver que este club fue financiado en sus inicios por David Rockefeller, el hombre más rico del mundo en aquella época, y que luego le han ido sucediendo en su regencia familiares e importantes personalidades que han influido de manera marcada no solo en la política estadounidense, sino también en la de otros muchos Gobiernos.

Pues bien, ésta es la fachada que tiene el Club Bilderberg, del cual nos olvidaremos por completo porque no es más que un

señuelo que se utilizó en su momento y que han querido que mantenga viva su llama para despistar al personal. Es tan solo una mascarada, y sí, existe un verdadero grupo de poder sin nombre definido y que por supuesto sus reuniones no son anuales como si se tratase de las de una comunidad de vecinos; este grupo es un *holding* con un tremendo poder que lleva años influyendo en las políticas mundiales y que cada vez atesora más y más, de tal forma que su objetivo final está muy cerca de conseguirse: regir el mundo entero bajo una única gobernanza.

Llevan muchos años eligiendo al presidente de los EE UU para controlar al país más poderoso del mundo, consiguiendo de este modo marcar una clara influencia sobre las políticas internacionales. A veces visten al Gobierno de demócrata, y en otras ocasiones de republicano para despistar a la gente. No solo controlan la presidencia de los EE UU, sino grandes organizaciones como la OTAN, la ONU, El Consejo de Relaciones Exteriores, La Comisión Trilateral, La OMS, la CEE, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, así como los medios de comunicación más influyentes, quienes se mueven bajo sus directrices. Por eso cada vez estamos más globalizados, y con ello lo que se consigue es una gobernanza más fácil en la que no haya divergencias; y si las hay, desaparecen por aplastamiento u olvido intencionado.

El objetivo final es el llamado Nuevo Orden Mundial, Nueva Normalidad o Agenda 2030, ya que se utilizan diferentes nombres para definir lo mismo, que no es otra cosa que un único Gobierno mundial que domine el mundo bajo unos únicos criterios. Por eso la globalización impuesta persigue la desaparición de los rasgos de identidad de los países. De tal manera que se regulen todos los aspectos de nuestra vida: costumbres, hábitos alimenticios, tendencias sexuales o desapego hacia las personas entre otras muchas cosas, puesto que lo importante es el planeta y no las personas. Por eso se nos recuerda constantemente que hay que salvarlo; a base de impuestos, eso sí.

Algo que va a dar el empujón definitivo será la desaparición del dinero, que se sustituirá por transacciones electrónicas, consiguiendo un control absoluto sobre la población. También se está llevando a cabo una gran desindustrialización, porque no interesa que el ser humano se desarrolle más: consideran que ya ha llegado a su tope y que no ha de tener más incertidumbres que las que le marque el Nuevo Orden. Por eso han dictado que los ministros pasen a ser un artículo de lujo y que sea un privilegio el poder encender la luz, conducir un coche o calentarse en invierno. Se busca la solución final: bajo el eslogan de "No tendrás nada pero serás feliz" anhelan convertir la vida en mera subsistencia siempre al servicio de las nuevas normas.



## Mujer, vida, libertad

Durante el último mes se han desarrollado protestas en Irán por la muerte bajo custodia de la kurda Mahsa Amini por no llevar, según las autoridades, el velo correctamente. Estas manifestaciones son la expresión de descontento generacional hacia una dictadura que hostiga sistemáticamente a las mujeres y las confina al ámbito doméstico desde hace más de cuarenta años. Generacional porque están protagonizadas principalmente por niñas, niños y mujeres jóvenes —y secundadas por hombres—, que desconocen las consecuencias de desafiar al régimen.

Desde la instauración de la República Islámica de Irán tras la revolución de 1979, la lista de violaciones de derechos humanos en el país es extensa. La falta de libertad de expresión o de libertad religiosa, la discriminación, la persecución contra las minorías y la pena de muerte son prácticas arraigadas. En especial, desde aquel año los derechos de las mujeres

sufrieron un retroceso significativo.

La mujer quedó relegada en cuestiones de herencia y debió pedir permiso al padre o al marido para estudiar, trabajar o viajar. Según las leyes sobre el uso obligatorio del velo en Irán, pueden ser castigadas con penas de prisión, azotes o multas por dejarse ver en público sin el pañuelo. La ley aplica a niñas a partir de nueve años, pero en la práctica se incluye a las niñas a partir de siete. Abogadas, periodistas, activistas, estudiantes son encarceladas por expresar su disidencia o defender los derechos más básicos.

La artista iraní residente en España Shirin Salehi contaba, en una columna de *XL Semanal*, cómo de traumático había sido su paso por el colegio en Irán durante la década de los ochenta, cuando el régimen perseguía y asesinaba a los disidentes y muchos iraníes morían en la guerra contra Irak, que duró ocho años: "Nos habían repetido que las niñas nos quemaríamos en el infierno si

se nos veía el cabello por fuera del velo y, os aseguro, ninguna niña de ocho años querría arder en el infierno. Estábamos aterrorizadas."

En las actuales revueltas, la acción de las mujeres pone el foco en arrancarse el pañuelo como signo indumentario no de la fe, sino de la doctrina (una interpretación rigorista de la *sharía*) impuesta por el régimen. Salen a corear "Mujer, vida, libertad" contra la élite religiosa. Esta generación, que no conoce el duelo de sus predecesoras, no teme aún las represalias de sus acciones. Esa valentía tendrá un alto precio en vidas.

Es prematuro a qué conducirán estas movilizaciones y quiénes lo secundarán, pero aprecio reverberaciones de la llamada "Primavera Árabe", que sacudió las dictaduras de muchos regímenes del Norte de África y Oriente Medio. Además, con un eslogan semejante que buscaba unir a la ciudadanía en torno a derechos fundamentales: dignidad, libertad y justicia social. Sin embargo, queda mucho por recorrer para alcanzar los niveles de conciencia y autogestión a los que llegaron en 2011 en la plaza Tahrir o en Siria.

Lo único que podemos hacer es difundir las valientes acciones de las iraníes para que sigan teniendo un impacto a nivel global, pues es lo único que genera presión al régimen para que se suavice la represión o libere presos de conciencia. Sí podemos afirmar que muchas mujeres iraníes han encontrado la manera de superar el terror, salir a la calle y desafiar a la élite religiosa que las considera de segunda categoría. Su arrojo imprime ya una huella en la conciencia colectiva, una semilla más en la historia reivindicativa del pueblo iraní que tendrá que echar raíces.



Protestas en Keshavarz Boulevard, Teherán.  
**DARAFSH**

## La vis cómica

